

Superar la precariedad del empleo y salir del extractivismo

Frente a la ola de desempleo nacional y la crisis económica que se avecina post pandemia, especialistas apuntan a reflexionar sobre el modelo de desarrollo extractivista por ser recesivo en empleo, no contemplar un margen amplio de

trabajo calificado y requerir fuertes inversiones pese a su actual baja productividad.

Durante un panel titulado Empleo de calidad ¿una década perdida?, organizado por Bolivia Debate, tres expertos se pronunciaron sobre este tema, además de profundizar aspectos que tienen que ver con la situación de la mujer durante la cuarentena.

Estos expertos Alberto Bonadona,

Fernanda Wanderley y Enrique Velazco sostienen que para modificar la mala calidad del empleo y su precariedad deben perfilarse políticas con un enfoque económico y social, reemplazando el actual modelo de desarrollo por uno inclusivo, diversificado y descentralizado.

UN MODELO AGOTADO

Para Bonadona, economista y



docente universitario, el modelo extractivista absorbe demasiada inversión con relación al poco trabajo que genera además “es poco intensivo en el uso de empleo pero muy intensivo en el uso de capital” y carece de sustentabilidad social o ambiental.

Asimismo, los rubros extractivos “tampoco demandan una mano de obra calificada, bien formada, que pueda generar productos de valor agregado”, observa Fernanda Wanderley, que dirige el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la Universidad Católica Boliviana (IISEC-UCB). No hay así, como apunta Wanderley, ningún incentivo para superar problemas estructurales como la falta de cobertura del sistema educativo o la vulnerabilidad del empleo de las mujeres.

A su vez, Enrique Velazco, director de la Fundación INASET, advierte que el extractivismo tiene atrapado al país en un modelo que perpetúa la pobreza y la desigualdad por el empleo precario: “el empleo es precario porque los mercados nuestros están totalmente desatendidos o avasallados por el contrabando, la productividad de nuestras empresas es bajísima y esa productividad es baja porque no hay políticas de competitividad y no hay políticas de competitividad porque lo que predomina es la cultura rentista afincada precisamente en el sector extractivo”. Añade que la narrativa del gran emprendedurismo boliviano esconde que la mayoría de los emprendedores lo son por necesidad, y recurren al autoempleo y la informalidad para generar ingresos ante la falta de alternativas de empleo de calidad.

Bajo la lógica de que la inversión determina el crecimiento, la agenda de los últimos años ha estado centrada en proyectos extractivos de alta inversión pero altos daños ambientales priorizados por su impacto en el Producto Interno Bruto (PIB). “Es más importante

crecer que preservar el bosque Chiquitano, o que las grandes represas se priorizan por el posible impacto en el PIB pero no por el impacto ambiental”, resume Velazco. Señala que el crecimiento por la exportación de materias primas como la soya, el gas, el estaño o el litio bajo el modelo de extractivismo rentista es volátil, “como estamos viendo dolorosamente ahora que caen los precios del gas y se nos cae el crecimiento”.

La socióloga Wanderley lamenta que se siga postergando la integración de la dimensión ambiental en las políticas económicas y sociales en el actual contexto del cambio climático y de desequilibrios ambientales.

UN GRAN PLAN

Para salir de la crisis económica agudizada por la pandemia se necesita “un gran plan” de transición, explica Bonadona, que combine el empleo digno y economía diversificada.

Rubros importantes a priorizar tienen que ver con alimentos de alta calidad que valoricen la biodiversidad, los ecosistemas y los conocimientos ecológicos de las poblaciones locales, como la quirquiña o el copoazú, y, por ejemplo, el turismo que es según Bonadona una gran fuente de empleo, de distribución del ingreso y de divisas.

Para poder transitar hacia ese modelo, “debemos liberarnos del fetichismo del crecimiento que no tiene nada que ver con la calidad de la economía para la sociedad”, afirma Velazco. El enfoque debería estar en la diversificación para aumentar la productividad y la calidad del empleo. Esto redundaría de todas maneras en el crecimiento del PIB, pero sería un crecimiento orientado a la calidad y no un fin en sí mismo: “al crecer la cantidad [de trabajo digno y productivo] va a crecer la economía, pero también va a mejorar la remuneración a los



Fernanda Wanderley, investigadora: “A los esfuerzos personales o colectivos que cada mujer o mujeres hacen para lidiar con la crisis, hay que reflexionar sobre un cambio prioritario para construir la nueva normalidad post covid-19 con la ampliación de las políticas de cuidado en el centro de una nueva generación políticas sociales y económicas. Este cambio tiene que ir de la mano de políticas económicas orientadas a promover los sectores económicos generadores de trabajo y ambientalmente sostenibles para avanzar en la erradicación de la pobreza y la distribución justa de la riqueza. La pregunta ahora es ¿qué plantean los partidos políticos en estas vísperas de elecciones respecto a los cuidados y la protección social universal, como temas que atañen en lo concreto al mundo de las mujeres?”.

trabajadores”. A esto es a lo que Velazco llama “economía para la gente”, que debe acompañarse de una visión social del desarrollo para salir del extractivismo rentista y generar “un crecimiento inclusivo, ya no dependiente de los precios externos”.

Bajo este nuevo enfoque se construiría el trabajo digno, explica Wanderley, un empleo que se valora

socialmente, que es regulado por las leyes, que cuenta con los beneficios y que está libre de violencia. Añade Velazco que el trabajo digno tiene como base la realización personal, el ingreso, la inclusión y la equidad social.

BOLIVIA DEBATE

“Bolivia Debate: un futuro sustentable” es una iniciativa interinstitucional del Instituto Socioambiental Bolivia (ISA Bolivia), la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (UCB), la Fundación Jubileo, la Plataforma Digital “La Pública” y la Organización de Naciones Unidas en Bolivia.


La serie, que consta de 16 paneles de reflexión virtuales, se ha organizado con el fin de estimular el análisis, el debate y la adecuada orientación programática y de las políticas públicas sobre temas prioritarios para el futuro del país. El problema que se plantea la serie de paneles es que de cara a las elecciones presidenciales de 2020,

la democracia boliviana enfrenta una situación muy delicada. En el proceso de preparación de las nuevas elecciones, la atención del país ha estado centrada inicialmente en la definición de candidatos –y hoy, principalmente, en el problema de la pandemia–, y no así en las bases programáticas de cada agrupación política y sus respectivas orientaciones de políticas. Esta situación resulta extremadamente peligrosa considerando la crisis económica, ambiental, institucional y sanitaria que enfrenta Bolivia, que determina que la consolidación de la democracia, pase hoy por desafíos complejos. Entre ellos destaca el de impulsar modelos de desarrollo sustentables e inclusivos, con capacidad de satisfacer las necesidades y demandas de la población, en un marco de equidad, de estabilidad económica y de adecuado funcionamiento del Estado. Asimismo, el escenario de la pandemia del COVID-19 está planteando nuevos


cuestionamientos sobre las interrelaciones políticas, sociales, económicas y ambientales a nivel global, nacional y local.

MUJERES EN PANDEMIA

Respecto a las mujeres durante esta cuarentena, Fernanda Wanderley indica que la pandemia afecta a todas las familias, pero de forma muy desigual. Entre los grupos más vulnerables están las trabajadoras no asalariadas que han perdido ingresos, y en particular las jefas de hogar con escaso acceso a servicios básicos y viviendas dignas. Al igual que para otros grupos en situación de precariedad económica, el confinamiento y distanciamiento social no son una opción realista para las mujeres pobres que se ven obligadas a exponerse al contagio para poner pan en la mesa. Por otro lado, el incremento de la violencia doméstica en el contexto de confinamiento es la cara más dramática de la inequidad de género.

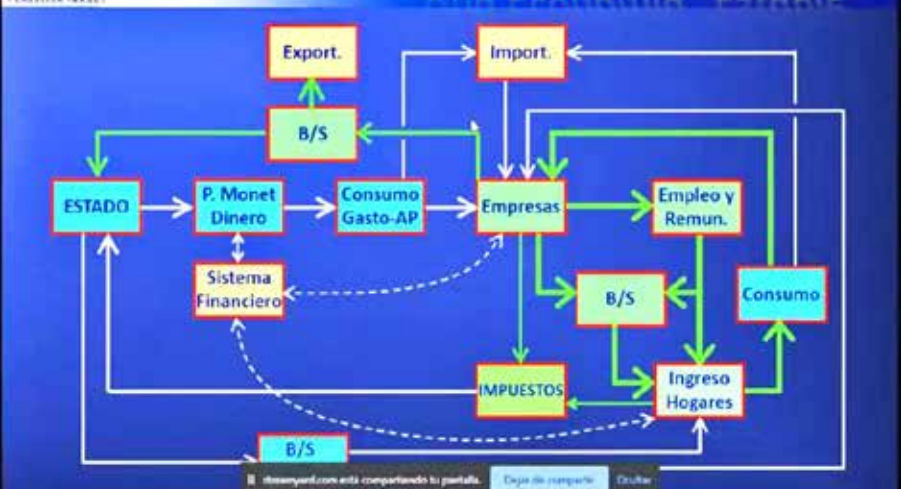


#BoliviaDebate: Un futuro sustentable



70 años
Fundación JUBILEO

Flujos y Relaciones en Una Economía “Estable”



El diagrama ilustra el flujo de dinero y bienes en una economía estable. El Estado interactúa con el Sistema Financiero, las Empresas y los Hogares. El Sistema Financiero maneja el P. Monet Dinero y los Impuestos. Las Empresas realizan Export. e Import., consumen (Consumo Gasto-AP) y generan Empleo y Remun. Los Hogares consumen (Consumo) y generan Ingreso Hogares. Los flujos de B/S (Bienes/Servicios) conectan estas entidades.